

INESTABILIDAD, MOVILIDAD Y DISTRIBUCIÓN DEL INGRESO EN ARGENTINA

Luis Beccaria*
Fernando Groisman**

Agosto de 2005

* Investigador de la Universidad Nacional de General Sarmiento –UNGS–
beccaria@mail.retina.ar

** Investigador CONICET-UNGS
fgroisman@tutopia.com

INESTABILIDAD, MOVILIDAD Y DISTRIBUCIÓN DEL INGRESO EN ARGENTINA

Luis Beccaria
Fernando Groisman

RESUMEN

El documento analiza los cambios en la inestabilidad de los ingresos laborales registrada en el Gran Buenos Aires entre fines de los ochenta y principios de los 2000. Los objetivos son, por un lado, estudiar el impacto que tuvo sobre diferentes grupos de personas y hogares y, por el otro, evaluar cómo la variabilidad de los ingresos corrientes influyó en la concentración de los ingresos. Para esto último, se compara el promedio de la desigualdad de los ingresos corrientes con la desigualdad de los ingresos promedio (más permanentes). Los resultados refuerzan la conveniencia de combinar datos stock con otros que sigan las trayectorias de las personas.

JEL: J3, J6, I3

SUMMARY

The paper analyzes the changes in instability of labor incomes in Greater Buenos Aires from the late eighties to the early 2000's. It aims at studying, on the one hand, the impact of instability on different social groups and, on the other hand, how the fluctuations in current incomes affected income inequality. For these purposes, the Gini coefficient corresponding to the distribution of average incomes is compared to the average of the Gini coefficients of current incomes. The results of the paper stressed the convenience of combining cross section and longitudinal data.

JEL: J3, J6, I3

INESTABILIDAD, MOVILIDAD Y DISTRIBUCIÓN DEL INGRESO EN ARGENTINA

Introducción

Argentina exhibe, desde mediados de los años setenta, un proceso de continuo crecimiento de la desigualdad de la distribución del ingreso, tanto individual como familiar. Hasta el año 1991, este proceso se verificó concomitante con una elevación del ritmo inflacionario la cual produjo, per se, un aumento de la inestabilidad de los ingresos reales, que se exacerbó durante la última parte de los 80s y al inicio de los 90s. Durante el resto de este último decenio la concentración de los ingresos continuó creciendo mientras que se alcanzó una marcada estabilidad de precios. No obstante, existen evidencias acerca de que continuó siendo elevada la variabilidad de ingresos, ahora derivada de un mayor grado de inestabilidad ocupacional asociada al más alto—que en Argentina es de corta duración— y al crecimiento de las ocupaciones precarias.

El análisis de los rasgos y dinámica de la distribución del ingreso se beneficia al tomar en cuenta el impacto de la variabilidad de los ingresos de las personas y las familias en el tiempo. En particular, ella puede provocar que el grado de concentración de los ingresos corrientes sobrestime el correspondiente a los más permanentes o promedio, y que las modificaciones que aquel experimenta no reflejen adecuadamente los de éstos. La elevada inestabilidad de los ingresos que se viene experimentando en Argentina hace, por tanto, particularmente relevante incluir esta variable en el análisis de la distribución del ingreso.

Pero la variabilidad de ingresos, especialmente en el corto plazo, además de impactar sobre el grado de desigualdad, puede llegar a afectar negativamente el bienestar. Ello puede derivar en que la distribución del ingreso promedio se encuentre menos desigualmente concentrada que el “bienestar”, entendido este como el ingreso corregido por la inestabilidad.

Por lo tanto, este documento analizará los cambios en la inestabilidad de los ingresos de los hogares durante los noventa, sus principales determinantes y la intensidad diferencial según grupo de hogares. Por otra parte, evaluará en qué medida los cambios en la inestabilidad han tenido un impacto sobre los correspondientes a la distribución del ingreso. Se desea, en este sentido, explorar la hipótesis de que el incremento que esta última registró cuando se la estudia con los datos stocks —esto es, con los ingresos corrientes— no estuvo asociado a la dinámica de la inestabilidad. Complementariamente se ajustó el ingreso medio de los hogares por el efecto de la variabilidad y se comparará su evolución con la del ingreso medio sin ajustar.

La indagación abarcará el período 1988-2001 a partir de datos correspondientes al Gran Buenos Aires. Este recorte, tanto temporal como geográfico, obedece a la disponibilidad de información estadística ya que sólo se cuenta, de manera continua, con los microdatos de la encuesta de hogares para esa región y para esos años. Se excluye del análisis a la crisis macroeconómica de 2001-2002 ya que en ese período la inestabilidad de ingresos se vio nuevamente influenciada por el contexto inflacionario.

I. Marco de análisis

1. Inestabilidad, movilidad y distribución del ingreso

Los análisis acerca del nivel y distribución del bienestar, así como de sus cambios, se efectúan, regularmente, a partir de evaluaciones realizadas con datos stocks de determinados períodos, que son aquellos más frecuentemente disponibles. Se señala, en este sentido, que la comparación de los ingresos medios reales correspondientes a dos períodos informa sobre los cambios en el bienestar individual o agregado. Por su parte, la concentración de los ingresos que en un momento dado perciben los individuos u hogares sería un indicio adecuado de la estructura distributiva más permanente de una sociedad.

Pero debido a razones que se señalarán más adelante, los recursos a los que acceden las personas suelen cambiar en el tiempo: variar de período en período. La presencia del fenómeno de inestabilidad del ingreso corriente lleva a que el valor que éste asume en un momento determinado resulte poco apropiado para evaluar niveles más “permanentes”. En lo que hace al tema de distribución, la variabilidad puede explicar, per se, una parte no despreciable de la desigualdad. De la misma manera, la diferencia en la concentración de los ingresos corrientes entre dos momentos puede no reflejar acabadamente las variaciones que experimenta la distribución más permanente en tanto acontezcan modificaciones en la intensidad y características de la inestabilidad de aquellos.

La relevancia analítica de la variabilidad de los ingresos corrientes ha sido planteada en numerosas oportunidades. Existe una larga tradición que enfatiza la conveniencia de diferenciar entre el ingreso permanente de un individuo y el que obtiene en diferentes etapas del ciclo de vida. La distribución de aquel sería menos desigual que la de los ingresos corrientes en un momento dado del tiempo, precisamente porque aquellos promedian la situación de los individuos en las distintas fases de ese ciclo. Más relevante al objetivo de este artículo, sin embargo, es la variabilidad que se produce en períodos más cortos –meses o pocos años–.

El efecto de la variabilidad sobre la desigualdad depende tanto de su intensidad como también de sus características. En tanto ella vaya acompañada de cambios en las posiciones relativas que los individuos ocupan en el ranking de ingresos corrientes, la concentración promedio de los ingresos corrientes será necesariamente mayor que la que surgirá de considerar un ingreso promedio o permanente. Estrictamente, para un período que va de s a $s+n$

$$d \left[\sum_{t=s}^{s+n} \frac{y_t}{n} \right]_i < \sum_{t=s}^{s+n} \frac{d(y_i)_t}{n}$$

donde i indica la unidad (hogar o individuo) y d es un indicador de desigualdad.

En cambio, cuando las fluctuaciones de corto plazo de los ingresos corrientes no acarrear alteraciones en el ranking de los individuos, el grado de desigualdad del ingreso medio es similar al promedio de las desigualdades de los ingresos corrientes.¹

El fenómeno de fluctuaciones en los ingresos corrientes acompañadas de cambios en la posición suele denominárselo *movilidad* de ingresos.²

¹ Debe tenerse en cuenta que se está comparando el promedio de las desigualdades de ingresos corrientes a lo largo de una cantidad de períodos con la desigualdad del promedio de los ingresos a lo largo de esos mismos períodos. Por lo tanto, si se considera uno de esos períodos en forma aislada, la desigualdad con datos stocks puede estar sub o sobrestimando el grado de concentración de más largo plazo.

² En la extensa literatura sobre el tema puede consultarse Gottschalk (1997), OCDE (1997), Albornoz y Menéndez (2002), Jenkins y Van Kerm (2003).

La consideración de la variabilidad es relevante no sólo para evaluar el grado de desigualdad de una sociedad en un período dado, sino también a efectos de estudiar los cambios que ella experimenta en el tiempo. En este sentido, alteraciones de las fluctuaciones –entendidas como oscilaciones– acompañados de mayor movilidad reduciría la distribución de los ingresos promedio pero no necesariamente de los corrientes. En cambio, si las modificaciones de la variabilidad no están asociadas a mayor movilidad, el cambio en el grado de desigualdad de los ingresos corrientes informa adecuadamente el sentido del correspondiente a los ingresos promedios. Por lo tanto, es posible concebir un proceso de inestabilidad creciente y desigualdad del ingreso promedio decreciente o constante, o a la inversa.

Específicamente, si se desea comparar la concentración del ingreso entre el período que va entre t y $t+n$ con el que media entre $t+m$ y $t+m+n$ (donde $m > n$), deben evaluarse los cambios registrados por la *intensidad* de la movilidad. Si ella –en tanto alteraciones en el orden– es mayor en el segundo que en el primero, el aumento (disminución) que registra el promedio de la desigualdades de los ingresos corrientes entre $t - t+n$ y $t+m - t+m+n$ estaría sobrestimando (subestimando) el aumento (disminución) de la desigualdad del ingreso promedio de esos períodos.

2. Las causas de la variabilidad

Entre las razones de la variabilidad de los ingresos de las personas –restringiendo el análisis a los provenientes del trabajo– podrían distinguirse las macroeconómicas y las asociadas a la situación del mercado laboral. El ejemplo típico en el primer grupo lo constituye la inestabilidad de precios que produce oscilaciones en el poder de compra de las remuneraciones. Pero los ocupados pueden también ver alterados sus ingresos como consecuencia de aumentos o disminuciones de las horas trabajadas, porque han cambiado de empleo, o debido a aumentos o mermas que experimentan las remuneraciones que reciben en el mismo puesto.

A su vez, los ingresos de las personas cambian al modificarse su condición de actividad. Algunas están asociadas al ciclo de vida, como las entradas de los jóvenes al mercado de trabajo y la salida de los adultos mayores hacia el retiro o aquellos movimientos que las mujeres realizan ligados a embarazos y partos ³ Otras modificaciones reconocen causas estrictamente económicas que llevan a que en diferentes momentos los individuos salgan de una ocupación o que dejen de estar desocupados o inactivos y pasen a trabajar.

La relación entre inestabilidad y desigualdad no es sólo relevante para el estudio de los ingresos personales sino también resulta pertinente para los correspondientes a los hogares. Estos se alterarán como consecuencia de cambios en los ingresos de las personas –que obedecen a las causas recién comentadas– o también por otras de naturaleza demográfica.⁴ Se hace referencia en este caso a eventos como el fallecimiento o nacimiento de miembros del hogar, modificaciones en los núcleos conyugales (separaciones, divorcios) u otras ampliaciones / reducciones en la cantidad de miembros del hogar. En estos casos puede afectarse el ingreso total (cuando desaparece o se incorpora un receptor) o sólo el

³ Y también los movimientos asociados a contingencias de la salud.

⁴ No se incluye en este trabajo el análisis de la desigualdad / movilidad de ingresos permanentes que considera la fluctuación de ingresos que se haya asociada al ciclo de vida. En este caso, los jóvenes percibirán menores ingresos en el inicio de sus trayectorias laborales que luego tenderán a mejorar. Estos aspectos pueden controlarse, por ejemplo, mediante las técnicas de análisis de cohortes que permiten controlar los efectos de la edad y evaluar los niveles de desigualdad a lo largo del tiempo. Estos aspectos serán abordados en otro documento, en este trabajo el interés está en la inestabilidad de ingresos de corto y mediano plazo producto de las condiciones vigentes en el mercado laboral.

ingreso per cápita o por adulto equivalente (cuando ello ocurre con alguien que no genera ingresos) o ambos a la vez.

3. Inestabilidad, riesgo y bienestar

Aún cuando la variabilidad de los ingresos no sobrestime el grado de desigualdad del ingreso promedio, ella no resulta neutral para el bienestar. Las fluctuaciones de ingresos, independientemente de su carácter, afectan negativamente el bienestar, especialmente cuando se registran oscilaciones recurrentes (entendidas como cambios frecuentes en los niveles reales de los ingresos corrientes). Ellas suelen asociarse a cambios imprevistos respecto de la pauta esperada, lo cual produce un incremento del riesgo que experimenta una persona u hogar. Resulta razonable plantear, en este caso, que la utilidad de un monto de ingreso promedio dado es menor que aquella que se obtendría en caso de no existir variabilidad: “a mayor variabilidad menor utilidad”. Cabe señalar que la utilidad también se vería reducida ante fluctuaciones en el flujo de ingresos no sólo por el mayor riesgo que ello implica. Aún cuando las oscilaciones sean previstas, algunos hogares –especialmente en los estratos de menores recursos– no cuentan con mecanismos que les permita hacer frente a los momentos de caída de los ingresos. Por lo tanto, dada una distribución del ingreso permanente, el aumento de a la inestabilidad, puede en algunos casos asociarse a disminuciones del grado de bienestar.

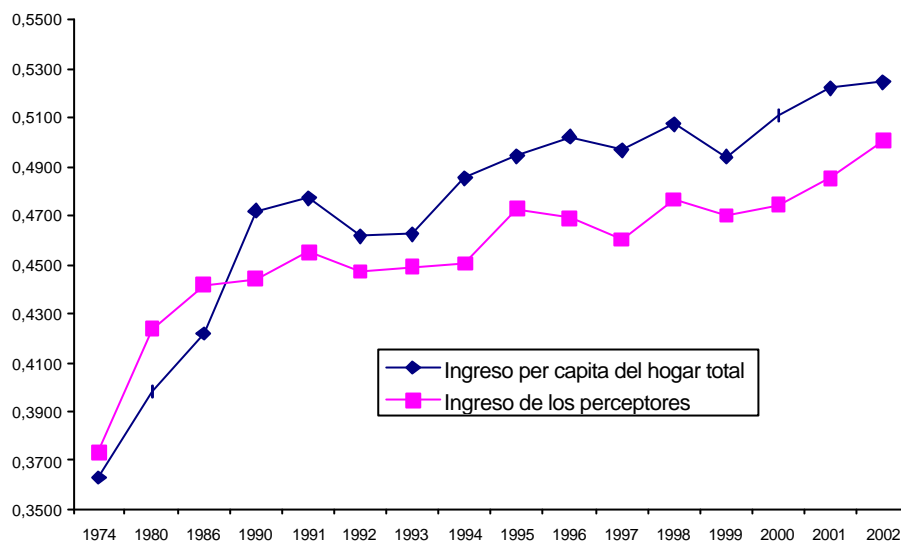
Existe una variabilidad que puede denominarse positiva por cuanto consiste en un incremento sostenido de los ingresos, en estos casos, no habría pérdida de utilidad. De todas formas, y tal como se discutirá más adelante, no resultó una situación frecuente en el período bajo análisis.

II. Cambios en la distribución del ingreso en Argentina

El grado de desigualdad en la distribución del ingreso medido con datos stocks, de cada año, ha venido incrementándose sostenidamente desde mediados de los años setenta, tal cual se desprende del Gráfico 1. El coeficiente de Gini de la distribución de los ingresos per cápita familiares aumentó en aproximadamente 44% entre 1974 y 2001,⁵ en tanto el correspondiente a la de los ingresos de los perceptores lo hizo en un 30%. Estos crecimientos se debieron, en su mayor parte, a los desarrollos habidos durante los años setenta y ochenta, signados en buena parte por la inestabilidad y el estancamiento, aunque este proceso continuó en los noventa, no obstante el mejor desempeño macroeconómico.

⁵ Datos correspondientes al Gran Buenos Aires, ámbito geográfico para el cual se puede reconstruir una serie histórica desde 1974.

Gráfico 1: Desigualdad de ingresos en el GBA



Como se señaló más arriba, este documento analiza específicamente el período 1988-2001 y se distinguieron cuatro fases. La inicial –que se extiende entre 1988 y 1991– estuvo caracterizado por niveles elevados de inflación y de desigualdad distributiva. Los efectos de la estabilización alcanzada en 1991, junto con la reducción en las distancias entre las remuneraciones que la acompañaron, provocaron una importante disminución de la concentración entre 1991 y 1994 –la segunda de las fases consideradas– aunque resultaban todavía similares a los de mediados de los ochenta. La tercera de las fases se inicia a fines de 1994 con la recesión asociada a la crisis de la deuda mexicana, cuando la desigualdad creció y se mantuvo elevada durante la etapa expansiva , que continuó hasta 1998. Con posterioridad, se registró una nueva elevación a lo largo de la extendida fase recesiva iniciada en ese año; este último período –1998-2001– constituye la cuarta fase considerada.

El documento analiza exclusivamente al subconjunto de ingresos que obtienen los miembros de un hogar por su participación en el mercado de trabajo, sea como asalariados o trabajadores independientes. Esta definición acotada de ingresos es la que se utilizará en el resto del documento ya que facilita una más clara asociación de las dinámicas de la desigualdad y de la inestabilidad de ingresos con los factores que aparecen como determinantes de las mismas. Por otro lado, debe tenerse en cuenta que la encuesta de hogares a utilizar, como muchas otras en la región, no captan adecuadamente –y los subregistran de manera marcada– los montos de recursos corrientes que los hogares obtienen de la propiedad de capital. Una evidencia de esto último es la similitud de los cambios que registran los indicadores de desigualdad del ingreso total y del laboral.

Entre fines de los ochenta – principios de los noventa, y fines de esta última década se registró, entonces, un incremento de la desigualdad medida con los datos stocks; sin embargo, entre esos extremos hubo una importante reducción de la inflación, una de las fuentes de la inestabilidad de los ingresos reales, que podría sugerir una merma en la concentración de los ingresos. Por lo tanto, en lo que resta del documento, se analizarán las alteraciones en la inestabilidad y su influencia sobre la distribución del ingreso y se indagará, en particular, en qué medida estos cambios en la desigualdad evaluada con los datos stocks se replican cuando se toma en cuenta la variabilidad de los ingresos en el corto plazo.

III. Método y fuente de información

La posibilidad de evaluar la variabilidad de los ingresos así como el impacto que ella puede tener sobre los niveles y cambios en la distribución del ingreso sólo es posible cuando se dispone de datos longitudinales, esto es, referidos a los diferentes ingresos que obtiene una misma persona y/u hogar a lo largo del tiempo.

La creciente disponibilidad de este tipo de datos ha facilitado la realización de numerosas investigaciones que han abordado este tema desde diversas perspectivas. En general, se trata de esfuerzos realizados para los países europeos y/o los Estados Unidos, ámbitos para los cuales esa información no sólo es más frecuente, sino también adecuada. En este documento se recurrió a información de la EPH que a diferencia de la empleada en buena parte de esos estudios, sólo permite efectuar un seguimiento de los ingresos durante un período relativamente corto —18 meses—.

1. La fuente de información

La información sobre movimientos ocupacionales que se empleará proviene de la EPH que realiza el INDEC correspondiente al Gran Buenos Aires.⁶ El análisis no pudo extenderse a otras zonas del país relevadas por la encuesta ya que no se disponen de los microdatos para ellas pero, en tanto la evolución de la situación laboral y de la distribución del ingreso del Área Metropolitana no han diferido de lo acontecido en otras áreas urbanas, las conclusiones que aquí se alcanzarán pueden, razonablemente, extrapolarse del conjunto de ellas.⁷ La encuesta no es de tipo longitudinal ni efectúa preguntas retrospectivas, por lo cual no indaga directamente acerca de cambios en el tiempo. Es posible, sin embargo, construir datos de este tipo debido a que el panel de su muestra es rotativo y los hogares son entrevistados en cuatro oportunidades sucesivas. Por consiguiente, a partir de la comparación de la situación de un individuo en las cuatro “ondas” es posible conocer los eventuales cambios experimentados en diversas variables, incluidas las ocupacionales. Se utilizaron los datos de la encuesta que muestran, para cada unidad (individuos u hogares) aquellos que experimentan los ingresos, la condición de actividad y la ocupación. Cada una de las unidades puede ser, a su vez, caracterizada por una serie de atributos socio - demográficos y laborales.

La muestra de la EPH está conformada por cuatro grupos de rotación, uno de los cuales ingresa y otro egresa en cada una de las dos “ondas” que se realizan cada año (en mayo y en octubre). En cada oportunidad se renueva, por tanto, el 25% de la muestra, lo cual implica que entre dos ondas sucesivas es posible comparar al 75% de los casos. Por tanto, si se desease seguir a los hogares por el máximo de tiempo posible —esto es, durante las cuatro ondas que permanece en la encuesta, a lo largo de un año y medio— sólo se podría evaluar a un conjunto que representa el 25% de la muestra total. Como este tamaño resultaba insuficiente, se decidió seguir un procedimiento frecuentemente empleado que consistió en construir bases que surgen de agregar (de hacer un *pool* con los) grupos de rotación que ingresaron a la muestra en momentos diferentes. Esto significa que se consideraron simultáneamente a individuos (y hogares) que respondieron a la encuesta en momentos diferentes. Se están agregando, entonces, cambios que se produjeron en períodos cercanos pero distintos.

⁶ Para una descripción de la metodología de la encuesta, véase INDEC (1996). El esquema de relevamiento de la encuesta fue modificado en 2003.

⁷ Véase, por ejemplo, Beccaria, Esquivel y Maurizio (2002).

Específicamente, para analizar las trayectorias de los ingresos en las cuatro etapas identificadas en la sección anterior, se elaboraron paneles para cada una de ellas. En el esquema siguiente se indican los diferentes grupos de rotación que conforman cada una de las cuatro fases que se analizarán. El N se refiere al número de personas.

Grupos de rotación			
<i>Primera observación</i>	<i>Segunda observación</i>	<i>Tercera observación</i>	<i>Cuarta observación</i>
Fase de alta inflación			
Oct-87	May-88	Oct-88	May-89
May-88	Oct-88	May-89	Oct-89
Oct-88	May-89	Oct-89	May-90
May-89	Oct-89	May-90	Oct-90
Oct-89	May-90	Oct-90	May-91
May-90	Oct-90	May-91	Oct-91
N=10824			
Fase de estabilización			
May-91	Oct-91	May-92	Oct-92
Oct-91	May-92	Oct-92	May-93
May-92	Oct-92	May-93	Oct-93
Oct-92	May-93	Oct-93	May-94
May-93	Oct-93	May-94	Oct-94
N=8459			
Fase de recuperación			
Oct-95	May-96	Oct-96	May-97
May-96	Oct-96	May-97	Oct-97
Oct-96	May-97	Oct-97	May-98
May-97	Oct-97	May-98	Oct-98
N=7606			
Fase recesiva			
May-98	Oct-98	May-99	Oct-99
Oct-98	May-99	Oct-99	May-00
May-99	Oct-99	May-00	Oct-00
Oct-99	May-00	Oct-00	May-01
May-00	Oct-00	May-01	Oct-01
N=10000			

La proporción efectiva de hogares y personas que se reentrevista es menor que los porcentajes arriba señalados ya que hay pérdida de casos (existe algún grado de “*attrition*”) por diversos motivos (hogares que abandonan el panel, que cambian de domicilio, o dificultades en las tareas de campo, por ejemplo). No obstante ello, el procedimiento arriba señalado permite trabajar con un número elevado de observaciones. Debe tenerse en cuenta, sin embargo, que el fenómeno de “*attrition*” puede introducir sesgos en la muestra, los cuales no han sido investigado aún. Otro punto a considerar es que la cantidad de cambios que se miden al comparar dos ondas sucesivas de la encuesta subestima aquellos efectivamente ocurridos ya que se están identificando transiciones a partir de la comparación de dos observaciones entre las que median aproximadamente seis meses. Los individuos pudieron, por tanto, realizar dos o más movimientos de carácter simétrico durante ese período que transcurre entre las dos ondas —por ejemplo, desde la inactividad al desempleo y viceversa—, sin que ellos puedan ser captados.

2. Los métodos de análisis

Al momento de estudiar la inestabilidad de ingresos laborales de los individuos se analizó lo sucedido con el grupo de aquellas personas ocupadas en al menos una de las observaciones. Ellas son precisamente las que registraron algún ingreso positivo proveniente del trabajo y sobre las cuales resulta relevante indagar las oscilaciones de sus recursos corrientes.

Como fue arriba señalado, el análisis de la inestabilidad y movilidad de ingresos se restringirá a aquellos provenientes del trabajo; esto es, se analizará la variabilidad de los ingresos monetarios laborales de los ocupados y de los hogares. Ello no sólo obedece a las limitaciones de la EPH para medir los derivados de otras fuentes –especialmente, de la propiedad– sino que permitirá ligar los cambios en la inestabilidad, movilidad y concentración de ingresos con la inestabilidad laboral. En este mismo sentido, se limitó el universo de los hogares a estudiar a aquel conformado por aquellos con jefes cuyas edades no superan los 65 años.

El grado de variabilidad que tienen los ingresos a lo largo de las cuatro observaciones se midió con el coeficiente de variación (CV). A efectos de obtener resultados sobre la inestabilidad del poder de compras, el concepto relevante, los montos nominales se corrigieron según las variaciones del Índice de Precios al Consumidor (IPC).

Los procedimientos utilizados para estudiar la influencia de la movilidad de ingresos de los hogares sobre la distribución en Argentina son similares a los empleados en otros estudios. Se compararon los niveles de desigualdad que surgen de los datos de sección cruzada, con los que resultan de promediar los ingresos que se obtienen a lo largo de las cuatro observaciones durante las cuales las unidades permanecen en el panel de la encuesta de hogares. Esto permite calcular, por un lado, la magnitud en la cual la distribución de un período determinado sobrestima el nivel de ingresos más permanente o promedio y, por el otro, evaluar en qué medida los cambios entre los indicadores de desigualdad de los ingresos de dos períodos reflejan las alteraciones que se producen en la concentración de los ingresos promedios. Específicamente, se contrastó el promedio de los coeficientes de Gini de cada observación, con el coeficiente de Gini de los ingresos que, los individuos u hogares, obtuvieron en promedio a lo largo de las cuatro observaciones.

A su vez, para caracterizar el sentido de la variabilidad, se analizó la intensidad de la movilidad estudiando el cambio entre cuantiles de la distribución del ingreso de cada observación y, adicionalmente, recurriendo a indicadores de la asociación de los ingresos entre observaciones.

En cuanto al impacto que las fluctuaciones de los ingresos tienen sobre el bienestar de los hogares y de los individuos, se recurrió a funciones de bienestar que permiten ajustar el ingreso por riesgo. Ellas utilizan como argumentos al ingreso corriente y a la variación entre períodos. Esto permitió calcular cambios entre las cuatro fases en el ingreso medio ajustado para el conjunto de los hogares y para diferentes grupos, con lo cual se identifican aquellos más expuestos a las fluctuaciones. Asimismo, se contrastaron mediciones de indicadores de concentración del ingreso corriente y del ingreso corregido, otra forma de evaluar el impacto de la movilidad sobre la distribución del ingreso.

IV. Inestabilidad de ingresos en Argentina en los noventa

Se aborda en esta sección uno de los objetivos centrales del trabajo que es el estudio de la inestabilidad de ingresos y sus efectos sobre el nivel de bienestar. En el primer apartado se analizarán los cambios en el grado de variabilidad de los ingresos, sus fuentes y su incidencia entre diferentes grupos de trabajadores y hogares. En el segundo, por su parte, se discutirá el impacto sobre el nivel de bienestar y los cambios que el mismo registró a lo largo del período bajo análisis.

1. Inestabilidad de los ingresos individuales y de los hogares

Inestabilidad de los ingresos individuales

Tal como se muestra en el Cuadro 1, no se registraron modificaciones significativas en el coeficiente de variación de los ingresos laborales de las personas alguna vez ocupadas entre las cuatro fases analizadas. Este constituye un resultado destacable dado que –contrariamente a lo que podría haberse esperado– la marcada reducción de la inflación que se produjo entre el primero de esos períodos –que abarca los años previos a la vigencia del Plan de Convertibilidad– y los tres restantes no incidió sobre el nivel de variabilidad promedio de los ingresos corrientes.

CUADRO 1
COEFICIENTE DE VARIACION DE INGRESOS DE LOS ALGUNA VEZ OCUPADOS

	Fase alta inflación			Fase estabilización			Fase recuperación			Fase recesión		
	Media	LI	LS	Media	LI	LS	Media	LI	LS	Media	LI	LS
TOTAL												
Efectivo	0,562	0,540	0,583	0,558	0,533	0,582	0,565	0,543	0,587	0,578	0,559	0,598
Simulado controlando inestabilidad ocupacional	0,280	0,271	0,288	0,211	0,202	0,219	0,194	0,187	0,202	0,190	0,183	0,196
Simulado controlando inestabilidad de remuneraciones	0,326	0,301	0,351	0,389	0,362	0,417	0,421	0,397	0,446	0,439	0,417	0,461
PERSONAS BAJA ESCOLARIZACION												
Efectivo	0,606	0,579	0,634	0,605	0,574	0,636	0,641	0,611	0,671	0,673	0,646	0,700
Simulado controlando inestabilidad ocupacional	0,285	0,274	0,296	0,212	0,202	0,223	0,204	0,194	0,214	0,198	0,189	0,207
Simulado controlando inestabilidad de remuneraciones	0,374	0,342	0,406	0,441	0,406	0,476	0,497	0,464	0,531	0,533	0,503	0,563
PERSONAS ESCOLARIZACION MEDIA												
Efectivo	0,525	0,481	0,568	0,489	0,444	0,534	0,496	0,456	0,535	0,494	0,460	0,528
Simulado controlando inestabilidad ocupacional	0,263	0,247	0,280	0,206	0,191	0,221	0,175	0,162	0,188	0,176	0,164	0,187
Simulado controlando inestabilidad de remuneraciones	0,294	0,243	0,345	0,317	0,267	0,368	0,362	0,319	0,405	0,364	0,327	0,400
PERSONAS ESCOLARIZACION ALTA												
Efectivo	0,346	0,308	0,384	0,384	0,310	0,458	0,334	0,284	0,385	0,339	0,297	0,381
Simulado controlando inestabilidad ocupacional	0,281	0,259	0,302	0,209	0,183	0,236	0,187	0,167	0,207	0,178	0,162	0,194
Simulado controlando inestabilidad de remuneraciones	0,079	0,038	0,120	0,194	0,113	0,274	0,169	0,116	0,222	0,184	0,140	0,229

Sin embargo, la variabilidad en el tiempo de los ingresos –laborales– de una persona depende de la que muestre tanto la remuneración horaria como el tiempo que trabaja. Esta última variable puede especificarse más detalladamente y descomponerse en dos: la variabilidad ocupacional, esto es, los cambios en la condición de ocupación –ocupado / no ocupado– y la que registra la cantidad de horas que trabaja mientras la persona se encuentre empleada. En este sentido, la merma de la inflación –especialmente, desde tasas tan elevadas como las registradas entre 1987 y 1991– llevó a disminuir la inestabilidad de las remuneraciones. Esto se advierte en ese mismo Cuadro 1 que incluye los resultados de un ejercicio que pretende mostrar la variabilidad de los ingresos cuando se aíslan, alternativamente, los efectos de la inestabilidad de las remuneraciones mensuales (que, por tanto, reflejan también alteraciones en las horas trabajadas) y los de la inestabilidad ocupacional. Efectivamente, el coeficiente de variación de las *remuneraciones* de las ocupaciones –esto es, el que surge de considerar sólo a los ingresos positivos, excluyendo

las observaciones correspondientes a situaciones donde la persona no estaba ocupada—registró una reducción en el segundo período respecto del primero, y también en el siguiente. Simultáneamente, sin embargo, se registró un incremento de la variabilidad de los ingresos asociada a la inestabilidad ocupacional, lo cual se deduce del aumento del coeficiente de variación de los ingresos controlando por las alteraciones de las remuneraciones. Este último se computó manteniendo fija la remuneración mensual de la primera observación en la que la persona se encuentra ocupada.

Puede concluirse, entonces, que el grado de variabilidad media de los ingresos de las personas alguna vez ocupadas se mantuvo a lo largo del período, no obstante la importante disminución de la inflación que se produjo desde principios de los noventa. Esto no significa que ella no haya producido los efectos esperados en términos de estabilización del poder de compra de las remuneraciones sino que ellos fueron contrarrestados por los desarrollos habidos en el mercado de trabajo que incrementaron la inestabilidad ocupacional.

Otra forma de constatar este último fenómeno es observar que hacia fines de la década del ochenta el 69% de los que estuvieron alguna vez ocupados había estado empleado en las cuatro observaciones, proporción que se redujo 5 p.p. en la fase siguiente. Esta tendencia continuó con menor intensidad en las siguientes dos etapas con el resultado que la participación del segmento de ocupados con trayectorias estables se había reducido en 10 p.p. entre las fases extremas.

Mediante la aplicación de un modelo multivariado se identificaron ciertos atributos de los individuos asociados a la inestabilidad laboral y de las remuneraciones. De acuerdo a lo esperado (Cuadro 2), se observa que el nivel educativo, las condiciones de jefe de hogar y varón están asociadas negativamente con la inestabilidad de los ingresos de aquellos alguna vez ocupados. En el caso de la edad y edad al cuadrado se confirman los signos negativo y positivo respectivamente reflejando la influencia esperada del ciclo de vida sobre la inestabilidad —desciende a medida que ella aumenta, pero a un ritmo cada vez menor—.

La comparación entre los coeficientes estimados para cada uno de los cuatro períodos permite observar el aumento de la variable *dummy* de la categoría de educación baja. Ello estaría reflejando el hecho que la inestabilidad fue creciendo más aceleradamente entre los ocupados de menor calificación. Al aplicar el modelo a un pool de las observaciones de los cuatro períodos conformado exclusivamente por individuos de baja educación, se confirma —por otro lado— que la *dummy* de la fase recesiva (1998-2001) resultó positiva y significativa respecto de la primera de las etapas, mientras que esto no sucedió en las *dummies* correspondientes a las otras dos fases. En cambio, no arrojó diferencias significativas para los individuos de mayor educación. Precisamente, en el Cuadro 1 se aprecia el aumento de la inestabilidad para el grupo de personas de baja educación, la que no se altera para los otros dos subconjuntos de individuos.

Las mismas variables mencionadas también resultaron significativas para explicar la variabilidad producida exclusivamente por la inestabilidad ocupacional, esto es, considerando como variable dependiente al coeficiente de variación calculado luego de controlar por cambios en las remuneraciones de los ocupados (Cuadro 2).

CUADRO 2
ESTIMACION DE LOS DETERMINANTES DE LA INESTABILIDAD DE INGRESOS

	Fase alta inflación		Fase estabilización		Fase recuperación		Fase recesión	
	B	Sig	B	Sig	B	Sig	B	Sig
Variable dependiente: coeficiente de variación efectivo								
Baja educación	0,155	0,000	0,166	0,000	0,202	0,000	0,241	0,000
Varon	-0,201	0,000	-0,228	0,000	-0,154	0,000	-0,149	0,000
Edad	-0,051	0,000	-0,030	0,000	-0,056	0,000	-0,053	0,000
Edad al cuadrad	0,001	0,000	0,000	0,000	0,001	0,000	0,001	0,000
Jefe	-0,129	0,000	-0,240	0,000	-0,165	0,000	-0,159	0,000
Constante	1,582	0,000	1,198	0,000	1,638	0,000	1,610	0,000
Variable dependiente: coeficiente de variación simulado controlando por inestabilidad ocupacional								
Baja educación	0,015	0,122	0,000	0,969	0,020	0,011	0,015	0,024
Varon	0,017	0,139	0,035	0,002	0,022	0,019	0,021	0,008
Edad	0,008	0,000	0,000	0,923	0,004	0,046	0,003	0,101
Edad al cuadrad	0,000	0,000	0,000	0,870	0,000	0,110	0,000	0,192
Jefe	0,019	0,140	0,029	0,016	0,011	0,274	0,016	0,065
Constante	0,096	0,024	0,174	0,000	0,083	0,018	0,098	0,002
Variable dependiente: coeficiente de variación simulado controlando por inestabilidad de remuneraciones								
Baja educación	0,068	0,000	0,094	0,000	0,099	0,000	0,110	0,000
Varon	-0,114	0,000	-0,157	0,000	-0,093	0,000	-0,086	0,000
Edad	-0,048	0,000	-0,021	0,000	-0,050	0,000	-0,052	0,000
Edad al cuadrad	0,001	0,000	0,000	0,000	0,001	0,000	0,001	0,000
Jefe	-0,045	0,060	-0,122	0,000	-0,112	0,000	-0,086	0,000
Constante	1,111	0,000	0,706	0,000	1,200	0,000	1,230	0,000

Al analizar el modelo para el caso de la variabilidad “pura” de las remuneraciones – controlando por movimientos entre la ocupación y la no ocupación– se observa, sin embargo, que el coeficiente de baja educación no resultó significativo en el primer período, evidenciando que los efectos de la inflación alcanzaron al conjunto de la población ocupada. Esta situación se repitió luego de la estabilización de precios de comienzos de la década del noventa, es decir durante la fase de estabilización, reflejando también que ese proceso habría beneficiado al conjunto de los individuos independientemente de otros atributos. En las otras dos fases, por el contrario, el coeficiente de baja educación resultó significativo sugiriendo que entre estas personas la inestabilidad cayó menos o subió. Debe tenerse en cuenta que la variabilidad pura de remuneraciones recoge también los efectos de algunas alteraciones ocupacionales. En efecto, un cambio de ingreso entre dos observaciones no sólo puede derivarse de una modificación del que recibe una persona que permanece en el mismo puesto, sino también de la asociada a un cambio de empleo. En este sentido, ese menor impacto de la estabilidad de precios sobre la variabilidad de ingresos que registraron los individuos menos educados podría estar reflejando no sólo el hecho que trabajan en puestos cuyas remuneraciones sufren cambios más amplios, sino también que ellos rotan más frecuentemente que los otros grupos entre puestos. Precisamente, existe evidencia acerca de que los menos educados exhiben una alta rotación entre puestos y que la duración de la desocupación es reducida.⁸

Al combinar los microdatos de las cuatro fases se pudo también analizar los cambios en la inestabilidad de los grupos educacionales asociados, alternativamente, a las fluctuaciones de las remuneraciones o de la condición de ocupación. Se confirma que entre las personas de reducida escolaridad, la variabilidad ocupacional aumentó ya a comienzos de la década del noventa y que la de ingresos pura no exhibió cambios significativos. Por el contrario, el otro grupo no exhibió alteraciones en ninguna de estas dos variabilidades.

⁸ Beccaria y Maurizio (2004).

Se deduce de la discusión anterior no sólo que el grado de variabilidad de ingresos de los individuos es diferencial según el nivel educativo de la población alguna vez ocupada sino que su mantenimiento entre las etapas analizadas para el conjunto de las personas encubre comportamientos diferentes de los grupos definidos de acuerdo a ese atributo. En efecto, los coeficientes de variación de los ingresos correspondiente a los estratos de escolarización medio y alto (Cuadro 1) permanecieron sin cambios a lo largo de los cuatro períodos mientras que los menos educados registraron en el último de ellos un grado de inestabilidad de ingresos incluso superior a la correspondiente al período de alta inflación.

Inestabilidad de ingresos de los hogares

Se pasará a estudiar ahora la variabilidad de los ingresos de los hogares no sólo porque resulta una variable relevante analíticamente, sino para evaluar en qué medida estuvieron influenciados por la inestabilidad de los ingresos laborales de las personas que alguna vez estuvieron ocupadas. No necesariamente la relación resultará directa ya que ésta pudo ser compensada por el efecto de otras variables.

Como ya se señaló en el *Marco de análisis* la variabilidad de ingresos de los hogares se encuentra influenciada por dos factores: la fluctuación en la cantidad de ocupados de un hogar y los ingresos que perciben los miembros ocupados. Ambos factores pueden operar en direcciones opuestas y por lo tanto compensarse entre sí; en el caso de compensación perfecta el cambio en la variabilidad de ingresos del hogar es nulo.

En el Cuadro 3 se puede observar una importante disminución del coeficiente de variación de los ingresos laborales de los hogares entre el primero y segundo período a comienzos de la década del noventa –18%–. Esto fue resultado del aumento de la inestabilidad ocupacional promedio de los hogares⁹ y de la caída en la variabilidad de las remuneraciones. Esto último se deduce de la disminución experimentada por el promedio de los coeficientes de variación de los ingresos familiares calculados suponiendo que no se altera la cantidad de ocupados. Empujada por el incremento de la inestabilidad ocupacional, la variabilidad promedio volvió a incrementarse –6 % y 5% respectivamente– durante las fases expansiva y recesiva que se verificaron desde mediados de la década. De cualquier manera, el grado de variabilidad de ingresos familiares labores se ubicaba en el último de los períodos un 9% por debajo del valor que exhibió a fines de la década del ochenta. Aún cuando este resultado agregado resume diferencias marcadas según estrato socioeconómico definido por el nivel educativo de los jefes de hogar, en el promedio se configuró una situación diferente a la encontrada para la variabilidad de los ingresos individuales.

⁹ Esta surge de observar el coeficiente de variación computado sobre los ingresos familiares simulados suponiendo que se mantienen fijas las remuneraciones de todos los ocupados, considerando para ello la correspondiente a la primera observación positiva de cada uno de ellos.

Cuadro 3

COEFICIENTE DE VARIACION DE INGRESOS LABORALES DE LOS HOGARES

	Fase alta inflación			Fase estabilización			Fase recuperación			Fase recesión		
	Mean	LI	LS	Mean	LI	LS	Mean	LI	LS	Mean	LI	LS
Total de hogares con jefes hasta 65 años												
Ocupados	0,172	0,163	0,180	0,178	0,170	0,187	0,217	0,208	0,225	0,235	0,227	0,243
Ingreso laboral del hogar	0,364	0,355	0,372	0,300	0,292	0,308	0,317	0,309	0,326	0,332	0,324	0,340
Ingreso laboral del hogar controlando inestabilidad laboral	0,312	0,305	0,318	0,244	0,238	0,249	0,259	0,252	0,266	0,255	0,249	0,262
Ingreso laboral del hogar controlando inestabilidad de remuneraciones	0,094	0,086	0,102	0,130	0,120	0,140	0,127	0,119	0,135	0,147	0,140	0,155
Hogares con jefes con baja educación												
Ocupados	0,186	0,176	0,197	0,194	0,184	0,204	0,245	0,234	0,256	0,263	0,253	0,274
Ingreso laboral del hogar	0,378	0,368	0,388	0,315	0,306	0,325	0,348	0,337	0,359	0,368	0,358	0,378
Ingreso laboral del hogar controlando inestabilidad laboral	0,318	0,310	0,326	0,252	0,245	0,259	0,282	0,273	0,291	0,281	0,273	0,290
Ingreso laboral del hogar controlando inestabilidad de remuneraciones	0,106	0,096	0,115	0,141	0,130	0,153	0,145	0,135	0,155	0,174	0,164	0,184
Hogares con jefes con educación media												
Ocupados	0,153	0,135	0,171	0,131	0,115	0,147	0,178	0,162	0,195	0,185	0,170	0,201
Ingreso laboral del hogar	0,336	0,319	0,354	0,263	0,245	0,280	0,268	0,251	0,285	0,269	0,254	0,285
Ingreso laboral del hogar controlando inestabilidad laboral	0,296	0,281	0,311	0,229	0,217	0,242	0,214	0,201	0,226	0,202	0,190	0,213
Ingreso laboral del hogar controlando inestabilidad de remuneraciones	0,081	0,062	0,100	0,100	0,079	0,122	0,099	0,082	0,115	0,111	0,097	0,124
Hogares con jefes con educación alta												
Ocupados	0,078	0,061	0,096	0,110	0,088	0,132	0,081	0,068	0,093	0,149	0,133	0,165
Ingreso laboral del hogar	0,290	0,275	0,305	0,207	0,187	0,227	0,187	0,172	0,201	0,234	0,218	0,250
Ingreso laboral del hogar controlando inestabilidad laboral	0,286	0,272	0,300	0,184	0,168	0,201	0,175	0,162	0,188	0,207	0,194	0,221
Ingreso laboral del hogar controlando inestabilidad de remuneraciones	0,017	0,008	0,026	0,049	0,032	0,066	0,050	0,029	0,071	0,049	0,037	0,061

La relevancia de la creciente inestabilidad laboral se refleja en el persistente incremento que muestra el coeficiente de variación de los ingresos familiares calculado luego de controlar por cambios en las variaciones de las remuneraciones de los ocupados. Este aumentó 38% con la estabilización de comienzos de la década del noventa mientras que el cambio puro de remuneraciones se redujo en 22%. Entre las fases extremas las diferencias entre ambas medidas se ampliaron: la inestabilidad de los ingresos controlando la variabilidad de remuneraciones se incrementó un 56% mientras que la derivada de las fluctuaciones de ingresos se ubicó un 18% por debajo de la que se había observado en los años de alta inflación. Consistentemente con lo analizado a nivel de las personas, los hogares con jefe de menor nivel educativo exhibieron la mayor alza en la variabilidad de ingresos asociada a la inestabilidad laboral.

Debe tenerse en cuenta que el procedimiento empleado para medir la variabilidad ocasionada por los cambios ocupacionales toma en cuenta los efectos derivados de las estrategias que sus miembros puedan seguir para responder a ciertos eventos que los afecta. Específicamente, al interior de los hogares operan mecanismos de sustitución y complementariedad de los miembros activos que inciden tanto sobre la inestabilidad ocupacional como sobre la de remuneraciones, dependiendo el resultado final del efecto que prevalezca. Un ejemplo claro de ello es el cambio de ingresos que pueda estar asociado a una sustitución “perfecta” de miembros ocupados de un hogar –al quedar sin trabajo uno de

ellos se emplea otro –. En tanto el ingreso del nuevo trabajador resulte distinto al del miembro que abandonó, se producirá una modificación del ingreso del hogar sin que cambie el número de ocupados pero ella debe ser atribuida al factor ocupacional y no al de fluctuaciones de las remuneraciones. Como ya se indicó en el apartado anterior, la variabilidad de la cantidad de horas trabajadas por los ocupados del hogar no fue aislada en este documento y su efecto se refleja en el provocado por las alteraciones de las remuneraciones.¹⁰

Para evaluar la importancia de los mecanismos de sustitución y compensación recién mencionados, se procedió a clasificar a los hogares según hayan experimentado cambios en la cantidad de miembros ocupados al cabo del año y medio de observación que permite la encuesta, y según se hayan producido sustituciones o no entre los miembros de los hogares. Se observa (Cuadro 4) que entre la fase primera y la última, y consistentemente con lo expresado más arriba acerca del aumento de la variabilidad del ingreso debida a alteraciones ocupacionales, el porcentaje de hogares con cambios netos en la cantidad de ocupados se elevó del 40% al 50% del total de hogares. El incremento se concentró en la segunda y tercera fase, ambas de expansión económica. Por otra parte, la proporción de los hogares que exhibieron sustitución de ocupados estuvo en torno al 11 y 12% en todas las fases. La estabilidad de este indicador es también evidencia de las escasas posibilidades que tuvieron los hogares de compensar los efectos de la creciente inestabilidad ocupacional de sus miembros. De hecho, más del 90% de los hogares que sustituyeron lo hicieron en condiciones de cambio también en el número neto de ocupados resultando, prácticamente inexistente la sustitución “perfecta”. La proporción de hogares en los que hubo cambio en la cantidad de ocupados y ningún mecanismo de sustitución aumentó un 28% entre la fase primera y cuarta.

CUADRO 4

INESTABILIDAD OCUPACIONAL: SUSTITUCIÓN Y CAMBIO DE OCUPADOS EN LOS HOGARES (en %)

FASE DE ALTA INFLACIÓN				
	Sustituyen	Complementan	Sin cambio de ocupados	Total
Sin cambios netos de ocupados	1,4	n/a	58,8	60,2
Con cambios netos de ocupados	9,3	30,5	n/a	39,8
Total	10,7	30,5	58,8	100,0
FASE DE ESTABILIZACIÓN				
	Sustituyen	Complementan	Sin cambio de ocupados	Total
Sin cambios netos de ocupados	2,0	n/a	54,2	56,2
Con cambios netos de ocupados	9,0	34,8	n/a	43,8
Total	11,0	34,8	54,2	100,0
FASE DE RECUPERACIÓN				
	Sustituyen	Complementan	Sin cambio de ocupados	Total
Sin cambios netos de ocupados	1,5	n/a	48,9	50,4
Con cambios netos de ocupados	10,8	38,8	n/a	49,6
Total	12,3	38,8	48,9	100,0
FASE RECESIVA				
	Sustituyen	Complementan	Sin cambio de ocupados	Total
Sin cambios netos de ocupados	1,5	n/a	48,2	49,7
Con cambios netos de ocupados	11,3	39,0	n/a	50,3
Total	12,8	39,0	48,2	100

¹⁰ Una fuente adicional de variabilidad de ingresos es el error de reporte o medición de los ingresos declarados.

Al igual que lo realizado al estudiar la inestabilidad de los ingresos individuales, se procedió a modelar la variabilidad de ingresos de los hogares incluyendo entre los determinantes a atributos sociodemográficos del jefe (sexo, nivel educativo –baja educación– edad, edad al cuadrado) y variables que reflejan la composición de los hogares (tamaño y presencia de niños menores de 18 años entre sus miembros) (Cuadro 5).

CUADRO 5

ESTIMACIÓN DE LOS DETERMINANTES DE LA INESTABILIDAD DE INGRESOS Y OCUPACIONAL DE LOS HOGARES

	<i>FASE DE ALTA INFLACIÓN</i>		<i>FASE DE ESTABILIZACIÓN</i>		<i>FASE DE RECUPERACIÓN</i>		<i>FASE RECESIVA</i>	
	B	Sig	B	Sig	B	Sig	B	Sig
Variable dependiente: coeficiente de variación ocupados								
Edad	-0,009	0,002	0,001	0,735	-0,001	0,800	-0,001	0,757
Edad al cuadrado	0,000	0,000	0,000	0,088	0,000	0,315	0,000	0,347
Jefe varón	-0,006	0,576	-0,010	0,299	-0,003	0,764	-0,027	0,005
Jefe con baja educación	0,048	0,000	0,052	0,000	0,085	0,000	0,073	0,000
Tamaño del hogar	0,002	0,682	-0,026	0,000	-0,001	0,829	0,000	0,936
Niños hasta 18 años	-0,001	0,812	0,032	0,000	0,010	0,053	0,012	0,013
Constante	0,253	0,000	0,047	0,442	0,104	0,148	0,143	0,039
Variable dependiente: coeficiente de variación de ingresos laborales efectivo								
Edad	-0,010	0,001	-0,011	0,000	-0,007	0,057	-0,006	0,073
Edad al cuadrado	0,000	0,000	0,000	0,000	0,000	0,008	0,000	0,009
Jefe varón	-0,007	0,493	-0,011	0,267	-0,001	0,918	-0,017	0,083
Jefe con baja educación	0,049	0,000	0,053	0,000	0,091	0,000	0,094	0,000
Tamaño del hogar	-0,007	0,200	-0,036	0,000	-0,027	0,000	-0,026	0,000
Niños hasta 18 años	0,014	0,014	0,048	0,000	0,043	0,000	0,048	0,000
Constante	0,496	0,000	0,449	0,000	0,376	0,000	0,360	0,000
Variable dependiente: coeficiente de variación de ingresos laborales controlando variabilidad ocupacional								
Edad	-0,004	0,100	-0,007	0,001	-0,004	0,172	-0,004	0,151
Edad al cuadrado	0,000	0,066	0,000	0,000	0,000	0,060	0,000	0,031
Jefe varón	-0,014	0,097	-0,005	0,471	0,002	0,802	-0,007	0,354
Jefe con baja educación	0,021	0,007	0,027	0,000	0,069	0,000	0,067	0,000
Tamaño del hogar	-0,019	0,000	-0,005	0,131	-0,012	0,002	-0,015	0,000
Niños hasta 18 años	0,032	0,000	0,013	0,001	0,022	0,000	0,030	0,000
Constante	0,388	0,000	0,338	0,000	0,273	0,000	0,260	0,000
Variable dependiente: coeficiente de variación de ingresos laborales controlando variabilidad de remuneraciones								
Edad	-0,008	0,003	-0,008	0,023	-0,005	0,105	-0,004	0,190
Edad al cuadrado	0,000	0,000	0,000	0,000	0,000	0,073	0,000	0,121
Jefe varón	0,008	0,369	-0,009	0,443	-0,001	0,898	-0,016	0,081
Jefe con baja educación	0,036	0,000	0,032	0,004	0,052	0,000	0,069	0,000
Tamaño del hogar	0,026	0,000	-0,020	0,000	-0,003	0,489	-0,003	0,453
Niños hasta 18 años	-0,029	0,000	0,032	0,000	0,013	0,009	0,016	0,000
Constante	0,130	0,019	0,170	0,019	0,179	0,008	0,158	0,017

La variabilidad de ingresos laborales de los hogares resultó asociada a la baja educación del jefe con mayor intensidad a partir de la segunda fase expansiva. Otros factores que mostraron una influencia significativa fueron la edad con signo negativo y la edad al cuadrado con signo positivo, mientras que el coeficiente de tamaño del hogar tuvo signo negativo y la presencia de niños estuvo asociada a mayor variabilidad durante toda la década del noventa.

Además de aplicar el análisis multivariado a la inestabilidad global de ingresos, se estudió la influencia de las variables independientes arriba mencionadas sobre la variabilidad en la cantidad de ocupados y sobre aquella que surge de controlar las fluctuaciones de las remuneraciones de los miembros ocupados. También se procedió a estimar el mismo

modelo para el caso de la variabilidad pura de ingresos, que controla los cambios en la cantidad de ocupados en el hogar.

El bajo nivel educativo de los jefes estuvo asociado a mayor variabilidad de perceptores y este coeficiente mostró un signo positivo también a lo largo de las cuatro fases cuando se computa sobre la inestabilidad de ingresos asociada a la variabilidad ocupacional. El mismo resultado se obtuvo para el caso de la inestabilidad pura de ingresos. En los tres modelos el cambio de nivel se produjo en la fase de recuperación post-tequila. Precisamente, en aquellos hogares con jefes de baja educación se había observado un incremento de la variabilidad en la tercera fase respecto de la segunda, mientras que en los otros grupos, no se registran cambios luego de la reducción asociada a la estabilización. Ello refleja básicamente lo acontecido con la inestabilidad laboral, la que creció más significativamente entre los primeros. Incluso, entre ellos también se elevó la variabilidad pura de remuneraciones, la que no se alteró para los otros conjuntos.

Al cabo de la década del noventa, por tanto, se había configurado una diferenciación en términos de los niveles de inestabilidad de ingresos de los hogares aún mayor que la registrada al principio de la misma (ver Cuadro 3). En el caso de la variabilidad de la cantidad de perceptores, se redujo la brecha entre los hogares de los estratos alto y bajo como producto del fuerte aumento para los primeros en la fase recesiva. Sin embargo cuando se observa esta medida en la fase de recuperación post-tequila la diferencia entre ambos tipos de hogares era superior a la de fines de los ochenta. Entre el estrato bajo y medio las brechas de la variabilidad de remuneraciones y ocupacional también se ampliaron. Precisamente es una hipótesis de esta investigación que la creciente diferenciación en los niveles de inestabilidad laboral constituyó un factor principal que explica el más alto nivel de la desigualdad vigente en Argentina.

La discusión anterior sobre inestabilidad de ingresos, tanto individual como familiar, puede resumirse señalando que se redujo en la segunda de las fases identificadas –de principios de la década del noventa– como consecuencia de la estabilización macroeconómica. Sin embargo, a mediados de la década comenzaron a ser más inestables las trayectorias ocupacionales de la población. Consecuentemente, se observa que en la última de las fases consideradas subsiste un elevado grado de inestabilidad de los ingresos de los hogares ya que no pudieron beneficiarse plenamente de la caída de la inflación. Esto se verificó, especialmente, entre los hogares con jefes de baja educación en los cuales, el crecimiento de la inestabilidad ocupacional descontó totalmente la reducción de la correspondiente a las remuneraciones.

2. Inestabilidad y bienestar

Las fluctuaciones en el flujo de recursos que perciben los hogares acarrea perjuicios dado que éstos se ven sujetos a incertidumbre sobre los montos futuros que puede afectar los niveles de consumo y la programación de los gastos o por las dificultades para amortiguar sus impactos aún en casos que la variabilidad pueda anticiparse. En efecto, si dos hogares percibieron el mismo ingreso promedio al término de un año pero uno de ellos estuvo sin ingresos la mitad de ese año mientras que el otro recibió la doceava parte del ingreso anual en cada mes, cabe esperar que los niveles de bienestar de cada perceptor fueran muy diferentes. Esto es a veces tomado en cuenta al explicitar, en las funciones de utilidad, que ella disminuye cuando la variabilidad del ingreso se incrementa. En esta sección del trabajo se hace uso de este procedimiento que permite captar el impacto de la inestabilidad para lo cual se considera la siguiente función de utilidad, que es estrictamente cóncava y con coeficiente de riesgo constante.¹¹

¹¹ Se utilizó la función empleada en Cruces y Wodon (2002) y en Makdisi y Wodon (2003). Se utilizó en este caso un coeficiente de aversión igual a 2.

$$y_i = \left[\frac{1}{T} \sum_{t=1}^T x_{it}^{1-r} \right]^{\frac{1}{1-r}} ; r = 2$$

Con este procedimiento se “castiga” el nivel del ingreso promedio que obtiene un individuo u hogar a lo largo del tiempo en caso que haya sido el resultado de un sendero con variabilidad. Debe apreciarse que esta corrección por riesgo también se efectiviza aún cuando la variabilidad haya sido siempre ascendente o descendente. Sin embargo, cómo se observará (sección V), las proporciones de los hogares con trayectorias ascendentes representan menos del 5% del conjunto de los casos.

Los resultados confirman que el ingreso ajustado se incrementó más que el efectivo entre extremos del período como consecuencia de la reducción en la variabilidad ya señalada. Sin embargo, esta mejora no fue de la misma intensidad para los distintos grupos de hogares; entre los de más baja educación el aumento promedio de ambas medidas de ingreso fue similar mientras que en el segmento de los hogares con jefes más educados el ajustado por riesgo se elevó 52% contra 29% que exhibió el promedio efectivo de ingresos. (Cuadro 6).

CUADRO 6

INGRESO LABORAL DE LOS HOGARES: PROMEDIOS EFECTIVO Y AJUSTADO POR RIESGO (en pesos de 2001)

<i>Total de hogares</i>	FASE DE ALTA INFLACIÓN	FASE DE ESTABILIZACIÓN	FASE DE RECUPERACIÓN	FASE RECESIVA
Ajustado por riesgo	597	874	855	851
Efectivo	707	982	958	950
<i>Hogares con jefe de baja educación</i>				
Ajustado por riesgo	433	682	591	576
Efectivo	520	788	687	668
<i>Hogares con jefe de educación media o alta</i>				
Ajustado por riesgo	658	870	1014	1000
Efectivo	942	1235	1273	1215

V. Movilidad y desigualdad

En esta sección se evaluará en qué medida los cambios habidos en la inestabilidad de los ingresos han estado acompañados de modificaciones en la desigualdad distributiva. Como se señaló en la primera sección de este documento, lo sucedido con la movilidad de los ingresos resulta clave para evaluar la relación entre aquellas dos variables. Precisamente, en el primer apartado se discutirán los cambios acaecidos con la movilidad mientras que en la segunda se indagarán cómo ellos han afectado la distribución del ingreso.

1. La evolución de la movilidad de ingresos.

La caída de la variabilidad de los ingresos laborales familiares reflejó el impacto producido por el programa de estabilización macroeconómica aplicado a comienzos de la década del noventa. Este descenso coincidió con la reducción de los elevados niveles de concentración del ingreso que se habían registrado en los años de alta inflación (véase Sección II). Sin embargo, y pese al mantenimiento de la estabilidad de precios, la variabilidad de los ingresos laborales de los hogares se incrementó gradualmente en las fases tercera y cuarta

(esto es, a lo largo de la última mitad de los noventa). Lo mismo ocurrió con la desigualdad, la que creció a mediados de la década para luego mantener su nivel durante la etapa recesiva.

Para la evaluación de los grados de concentración de los ingresos cabe tener en cuenta que de no producirse modificaciones en el orden relativo de los perceptores, las variaciones en la dispersión de los ingresos corrientes reflejarán adecuadamente las que registran los ingresos promedios. Sin embargo, esta resulta una situación poco probable ya que usualmente la variabilidad de los ingresos acarrea cambios en las posiciones relativas de los perceptores.

A efectos de estudiar el grado de movilidad de ingresos en Argentina –y especialmente sus variaciones entre las fases identificadas– se analizaron los movimientos que los hogares realizan entre quintiles de ingresos a lo largo de las cuatro observaciones. Esto es, se computaron los quintiles de esa distribución para cada una de las observaciones y se constató a cual pertenecía cada hogar en cada una de ellas.¹² Fue posible, entonces, identificar diferentes trayectorias que, empleando una tipología ya conocida,¹³ fueron clasificadas en: planas, crecientes, decrecientes, de cambio abrupto y momentáneo y, finalmente, irregulares. Entre las primeras se incluyeron los casos de hogares que se mantienen en el mismo quintil a lo largo de las cuatro observaciones, o se movieron cómo máximo, al inmediatamente superior o inferior del inicial (independientemente de que luego vuelvan o no al quintil de origen). Las trayectorias crecientes son aquellas que ascienden al menos dos quintiles respecto al inicial, y permanecen en esa situación o incluso vuelven a ascender. Las situaciones simétricas a éstas, pero considerando movimientos descendentes, se clasificaron como trayectorias decrecientes. La alternativa de “cambio abrupto y momentáneo” incluye situaciones de aumentos (descensos) de dos o más quintiles respecto del inicial, pero que van seguidas de retornos al inicial o, incluso, a un quintil más bajo (más alto) que el inicial. Las otras alternativas, más oscilantes, se clasificaron como “irregulares”.

Este procedimiento permite, entonces, describir las pautas de movilidad a partir del traspaso de ciertos umbrales –los límites de los quintiles– que realizan los hogares.

Entre la primera y la segunda fase, con la estabilización de comienzos de la década del noventa, aumentaron las trayectorias planas –del 55% al 59% de los hogares– mientras que disminuyó la proporción de hogares que experimentaron cambios abruptos y momentáneos –del 25% al 20%– (Cuadro 7). Las restantes categoría no mostraron alteraciones de importancia. En la recuperación post-tequila las trayectorias interquintilíficas dan cuenta de un cambio sustantivo en la movilidad de ingresos ya que las los movimientos planos pasaron a abarcar al 72% de los hogares y, simultáneamente, se redujeron los restantes tipos de transiciones. Finalmente, la última fase, recesiva, mantuvo el patrón de movilidad de la anterior volviendo a aumentar el peso de las trayectorias planas.

CUADRO 7
MOVILIDAD DE INGRESOS LABORALES DE LOS HOGARES (en %)

<i>Trayectorias</i>	<i>FASE DE ALTA INFLACIÓN</i>	<i>FASE DE ESTABILIZACIÓN</i>	<i>FASE DE RECUPERACIÓN</i>	<i>FASE RECESIVA</i>
Planas	55,3	59,1	71,7	73,5
Crecientes	5,1	5,6	3,9	2,9
Decrecientes	3,7	3,4	3,4	2,9
Cambio momentáneo	25,7	20,7	15,3	14,7
Irregulares	10,2	11,3	5,7	6,1
Total	100	100	100	100

¹² El mismo procedimiento se aplicó a grupos decílicos obteniendo resultados similares.

¹³ Puede consultarse Hills (1998).

Este enfoque que analiza las trayectorias entre cuantiles de ingresos puede ser cuestionado en tanto no contempla movimientos al interior de los mismos y, adicionalmente, porque trata de manera similar a trayectorias que implican cambios de ingresos muy diferentes. Por lo tanto, se complementó este enfoque con el análisis de los coeficientes de correlación entre los ingresos de los hogares de las cuatro observaciones. Mediante este procedimiento pueden ser evaluados los cambios en las posiciones y distancias relativas de los perceptores en la distribución del ingreso. Cuanto menor resulta la correlación, mayores serán las diferencias entre los ingresos que los mismos hogares obtienen en dos períodos de tiempo y, por tanto, más elevada la movilidad de ingresos. Se recurrió a los indicadores de correlación de Pearson y Spearman (de rango). El primero refleja la asociación entre los niveles de ingreso independientemente de lo que acontezca con el orden, mientras que el segundo mide precisamente la que existe entre el orden o ranking de los hogares de acuerdo a su ingreso.

Se verificó un aumento en ambos coeficientes de correlación de los ingresos de los hogares a lo largo de las cuatro fases.¹⁴ Los incrementos fueron importantes en la tercera fase, de expansión económica post-tequila, y continuó la tendencia al alza en la última etapa (Cuadro 8). En cambio, entre la primera y segunda fase, y junto con la mayor reducción de la variabilidad de ingresos, la correlación de ingresos se incrementó sólo moderadamente. Ello reflejaría la generalización de los efectos del control de la inflación y resulta compatible con el incremento de las trayectorias planas de ingresos comentado más arriba. Esa fuerte elevación de la correlación de ingresos que se produjo entre la fase de la estabilización inicial y de recuperación económica fue acompañada, como se recordará, de un aumento de la variabilidad. Este resultado ejemplifica la necesidad de estudiar el grado de movilidad que acompañan a la inestabilidad ya que no siempre cuando esta última muestra un cambio, la primera se comporta de la misma manera. Lo que aconteció entre la segunda y la tercera de las fases analizadas es indicativo de tal situación y refleja el hecho que las distancias asociadas a los cambios de ingresos se redujeron aún cuando éstos resultaron ser vez más frecuentes. En la última fase recesiva se mantuvo la inestabilidad (que se verificó no obstante el aumento de la variabilidad de la cantidad de ocupados) pero continuó creciendo el grado de correlación.

CUADRO 8

COEFICIENTES DE CORRELACIÓN DE LOS INGRESOS LABORALES DE LOS HOGARES

<i>Total de hogares</i>	<i>FASE DE ALTA INFLACIÓN</i>	<i>FASE DE ESTABILIZACIÓN</i>	<i>FASE DE RECUPERACIÓN</i>	<i>FASE RECESIVA</i>
Pearson	0,695	0,715	0,817	0,875
Spearman	0,703	0,731	0,782	0,791

La combinación de la evidencia que surge de los dos procedimientos empleados en esta sección da cuenta de un proceso de reducción de la movilidad de ingresos familiares laborales desde fines de los años ochenta. Ello resulta por tanto consistente con un mayor endurecimiento de las posiciones que ocupan los hogares en la distribución del ingreso. Se estaría produciendo, entonces, una segmentación creciente entre hogares de diferente tipo y, en particular, serían crecientes las dificultades para que los hogares de menores ingresos puedan ir ascendiendo tanto absoluta como relativamente. Este resultado encontraría sus causas en los desarrollos que experimentó el mercado de trabajo en el período. Como fue señalado en ocasión de analizar la inestabilidad de los ingresos individuales, se experimentaron aumentos en el grado de rotación entre condiciones de actividad económica y entre ocupaciones. Este comportamiento individual se traslada en buena medida a los

¹⁴ Se está comparando el promedio de los coeficientes de correlación calculados para la totalidad de los pares de observaciones de cada fase.

hogares dada la escasa capacidad que mostraron para implementar mecanismos de compensación frente a las fluctuaciones de los ingresos laborales individuales.

2. Distribución de los ingresos corrientes y los ingresos promedios

De acuerdo a lo discutido en el apartado anterior, Argentina experimentó un proceso de disminución de la movilidad de los ingresos familiares desde fines de los años ochenta y durante los años noventa. A su vez, en la sección II se mostró el empeoramiento de la desigualdad de la distribución de los ingresos corrientes que se verificó desde mediados de los noventa. Ambas evidencias sugieren que la concentración de los ingresos más permanentes se expandió a un ritmo más acelerado que la de los ingresos corrientes. Expresado de manera diferente, la movilidad de ingresos influyó sobre la dinámica de la desigualdad de la distribución del ingreso en forma cada vez menos intensa. Para cuantificar esta influencia se calculó una medida de “ajuste de la desigualdad por movilidad”. Ella surge de comparar la desigualdad estática, de los ingresos corrientes –el promedio simple entre las desigualdades de las cuatro observaciones de cada fase– con la correspondiente a la distribución del ingreso promedio de las cuatro observaciones –proxí de ingresos permanentes o de más largo plazo–.¹⁵ El indicador del grado de desigualdad empleado es, como se señaló más arriba, el coeficiente de Gini.¹⁶

El ajuste de la desigualdad por movilidad estuvo en torno al 8% para el conjunto de los hogares en la primera fase –final de la década del ochenta / principio de la siguiente– y se mantuvo en niveles similares en la fase segunda, que abarca a la primera mitad del decenio de los noventa (Cuadro 9). El coeficiente se redujo en las dos fases siguientes, para ubicarse alrededor del 5% en la última. En ellas, por lo tanto, el descuento por movilidad fue menor que durante los momentos de alta inflación.

CUADRO 9
COEFICIENTES GINI DE DESIGUALDAD DE LOS INGRESOS LABORALES DE LOS HOGARES

<i>Total de hogares</i>	<i>FASE DE ALTA INFLACIÓN</i>	<i>FASE DE ESTABILIZACIÓN</i>	<i>FASE DE RECUPERACIÓN</i>	<i>FASE RECESIVA</i>
GINI DEL INGRESO PROMEDIO	0,452	0,392**	0,444	0,447
PROMEDIO DE GINIS ESTÁTICOS	0,492	0,423**	0,472	0,472
AJUSTE POR MOVILIDAD	-0,080	-0,075	-0,059	-0,054
GINI DEL INGRESO PROMEDIO AJUSTADO. POR RIESGO	0,491	0,441**	0,497	0,504

Nota: ** indica que el coeficiente es significativamente distinto del observado en la fase de alta inflación

Precisamente, el hecho que la corrección de la desigualdad estática por movilidad de ingresos haya sido cada vez menor refleja el ya comentado endurecimiento de las posiciones de los hogares en la distribución del ingreso.

De acuerdo al análisis recién realizado, puede concluirse que el aumento de la desigualdad producido desde mediados de los noventa, documentado en varios estudios a partir de los datos stocks, subestimó en parte el incremento de la concentración de los ingresos permanentes de los hogares. En efecto, el aumento de la desigualdad medida por el promedio de los coeficientes de Gini creció 11% entre el segundo y último período, mientras que el grado de concentración de los ingresos permanentes se incrementó en un 14%.

¹⁵ Coeficiente de ajuste: $(1 - (\text{desigualdad del ingreso medio de las observaciones} / \text{promedio de las desigualdades de las observaciones})) * 100$.

¹⁶ Resultados similares se obtuvieron con otros indicadores de desigualdad.

El análisis de la desigualdad de ingresos corregidos por riesgo brinda un panorama que refuerza estos resultados ya que su nivel es igual o más más elevado que el del promedio de los ingresos efectivos.

VI. CONCLUSIONES

La estabilización macroeconómica alcanzada a principios de los noventa redujo la variabilidad de los ingresos familiares. Sin embargo, y debido al crecimiento de la inestabilidad ocupacional que se registró a partir de mediados de ese decenio, las fluctuaciones de los ingresos familiares corrientes que subsisten hacia principios del nuevo siglo resultaron menores que en la fase de alta inflación, pero son aún elevadas. Se destaca en este sentido, el diferente impacto de la reducción de la inflación entre hogares pertenecientes a distintos estratos; en el caso de aquellos con jefes de baja educación el efecto estabilizador fue plenamente descontado por la variabilidad ocupacional. Cuando el análisis se efectúa para los ingresos individuales, el impacto de esta última es mayor ya que no se observan cambios en la inestabilidad de ingresos, la que incluso aumenta entre los activos de reducida escolarización.

Estos comportamientos de las oscilaciones en los ingresos corrientes se reflejan en las diferencias entre las evoluciones del ingreso familiar laboral medio y el ingreso familiar laboral corregido por riesgo: ella fue más reducida entre los hogares del estrato bajo.

Junto con la –leve– disminución de la inestabilidad de los ingresos de los hogares que se registró entre las fases extremas analizadas, las distancias recorridas por los ingresos familiares se hicieron cada vez más cortas. Se fueron endureciendo, por tanto, las posiciones de los hogares en la distribución del ingreso, produciendo una segmentación creciente entre hogares de diferente tipo. Se deduce de lo anterior, que las familias de bajos recursos no sólo fueron menos beneficiados por la inestabilidad de ingresos a la que estuvieron expuestos sino que también aumentaron las dificultades para mejorar su posición relativa.

El panorama de creciente desigualdad de la distribución del ingreso que desde principios de los noventa muestran diversos estudios que recurren a los ingresos corrientes resulta también adecuado para describir lo acontecido con la distribución de los ingresos más permanentes. Incluso, esta última aumentó algo más que la primera dada la disminución de la movilidad registrada a lo largo de ese período.

Una conclusión general que se deduce de lo analizado en este documento es que la desigualdad de principios de los 2000 fue similar a la registrada a fines de los ochenta. La evaluación de esta similitud debe tenerse en cuenta que los períodos de elevada inflación van acompañados de marcados deterioros distributivos. Incluso, cuando la comparación se efectúa con la tercera fase –de crecimiento– en lugar de hacerlo con la última –recesiva–, no se observa reducción respecto de los años de hiperinflación.

BIBLIOGRAFÍA

- Albornoz, F. y Menéndez, M. (2002) “Analizing income mobility and inequality: The case of Argentina during the 1990’s”, *mimeo*, París
- Beccaria, L. V. Esquivel y R. Maurizio. “Desigualdad y polarización del ingreso en Argentina” en *Res Publica*, N° 2.
- Beccaria, L. y R. Maurizio (2004) “Movilidad ocupacional en el Gran Buenos Aires”, en *El Trimestre Económico*, N° 283

Cruces, G. y Wodon, Q. (2002) "Risk-Adjusted Poverty in Argentina: Measurement and Determinants", *Ponencia presentada en III Reunión Anual sobre Pobreza y Distribución del Ingreso*, UTDT, Argentina

Gottschalk, P (1997) "Inequality, Income Growth and Mobility: The Basic Facts", *The Journal of Economic Perspectives*, Vol. 11, Nro. 2

Jenkins, S, y Van Kerm, P. (2003) "Trends in income inequality, pro-poor income growth and income mobility", *ISER, Working Paper* Number 2003-27

Makdisi, P. y Wodon, Q. (2003) "Risk Adjusted Measures of Wage Inequality and Safety Nets", *Economics Bulletin*, Vol 9, No. 1, pp. 1-10

OCDE (1997) *Employment Outlook*, Paris